

ella. La Nación y Estado pertenecen en España «a realidades ajenas y sobrepuestas que pueden existir o no existir sin que se pierda lo más mínimo de lo esencial de España».

«España y Europa» es con su escaso volumen material uno de esos libros comprimidos, fuertes, pensado palabra a palabra y que arrastra a la reflexión y a la polémica. Y esto no es poco decir en una época de inflación de la letra impresa.—  
JUAN URIBE ECHEVARRÍA,

 <https://doi.org/10.29393/At206-14LEFS10014>

LOS EGOÍSTAS, por *Luis Merino Reyes*

Seis cuentos componen el volumen de «Los Egoístas». Todos ellos, seguramente, están basados en hechos verídicos, porque los detalles psicológicos y el ambiente mismo en que actúan, parecen recogidos de la vida ciudadana, por ejemplo: El simple, La Señorita, etc.

Los tipos que presenta Merino Reyes, están bien diseñados. Son hombres o mujeres, ya actuando pacíficamente en la vida ordinaria, o en lucha contra el mundo que los rodea. Cada uno determinado por su labor, o por el sentimiento. Hay una variedad de aspectos emotivos en «Los Egoístas», que sería fácil encontrar entre la gente a quien damos la mano. Todos los personajes de «Los Egoístas», o en su mayoría los principales, se limitan solamente a vivir para sí mismos, no existe la bondad, el desinterés, la lealtad. Obran llevados por sus inclinaciones, sean hacia los goces íntimos, si es el amor; o hacia el beneficio personal, si es en el aspecto económico. Viven, y están atentos únicamente a su propia situación. Es el egoísmo lo que prima en estos personajes. El egoísmo que se presenta millares de veces cada día en el ambiente en que vivimos, y que desgraciadamente se deja pasar con ojos resignados, pero que en el fondo se revuelve el desengaño y la irritación como

un golpe de ola quemante e impotente. «Los Egoístas». He aquí algunos aspectos que la mano de un artista no ha querido dejar pasar. En estos cuentos hay observaciones psicológicas bien logradas, incidentes no disimulados que corrientemente suceden en esta vida, pero que a muchos les sonará mal, desagradablemente, y poco literario. Pero la vida nos muestra cosas bastante inhumanas, irritantes y desagradables.

La prosa de Merino Reyes tiende a la precisión, a la clara objetividad, no hay divagación, su fantasía es mesurada, está lejos de lo poemático, siendo el autor un poeta que ha dado muestras de una riqueza lírica, y de selección espiritual.

«El simple», es el cuento donde aparece un marido de clase media, vendedor de frutas en conserva entre el comercio minorista. El autor nos lo presenta pleno de actividad. Dinámico, potente frente a su mujer dócil, dedicada al hogar, feliz en su mundo doméstico. El hombre es persona satisfecha, orgullosa de su virilidad. Nace una niña. Muere la madre, y algunos días después la chica. Pinta el autor diestramente las reacciones de este hombre ante la muerte. Luego una segunda mujer. ¡Qué diferente! Es sensual, apasionada, caprichosa, sociable. Frente a ella el hombre se siente como un macho acosado. Le despierta celo su mujer, se siente aislado. El matrimonio resulta un cuadro lleno de hipocresía. Hay hechos cínicos y vulgares, entre ella y un tercero. Se abren las disputas. Se alejan. El marido lleva la petición de divorcio a la residencia de ella, en donde vive desde hace tiempo con entera libertad. Pero se niega a firmar. El autor termina de esta manera su cuento: Quién sabe en qué forma salió de sus manos desarmadas un tiro, porque Gabriel Marino está seguro de no haber sacado el arma. Silvia cayó encorvada, y Gabriel gritó aún: ¡Firmarás!, ¡Firmarás!, y hasta pretendió incorporarla para que lo hiciera. Gabriel está seguro, y así lo declaró a la Policía, a la Justicia, y al Psiquiatra del Manicomio, que no ha muerto a Silvia. Ni siquiera la hirió. ¡Pobre Silvia!, nunca logró com-

prenderlo! ¡Que tienen que ver los trámites de la condena de Gabriel con la soledad de su tortura!». Hemos bosquejado el cuento para dar a conocer el plan dramático y real del asunto. Hemos transcrito para presentar el estilo de sus narraciones. Merino Reyes sitúa a cada personaje dentro de un clima singular, con caracteres propios, oscilando entre lo real y lo imaginativo. No son los cuentos de «Los Egoístas», meras descripciones de episodios. El autor ha estudiado a cada personaje, y le ha imprimido tal vida, que es la imagen de un hombre que no existe, pero que vive en su irrealidad. Así acontece con «El maestro», en que vemos sus facciones, sus modales, sus consejos. He aquí parte de una entrevista que se le hace para un diario. El maestro habla:— No creo que la poesía haga jamás labor social. Quizás si el periodismo le corresponde eso. Escribo mucho. A cada paso. Ha sido, y es mi necesidad. Pero, ¿qué hace Ud. si en el país no hay editores? Escribo, pues, y encajono. Nuestros mejores poetas son X y Z. ¿De los jóvenes? Fulano y Zutano. «Un poco de verdad y otro poco de ironía. Así vivimos. Hay anotaciones certeras respecto a la poesía y su función social. El autor por boca de sus personajes ironiza nuestro ambiente literario, presentando problemas de indudable interés. Merino Reyes hace bien al colocar en este cuento sus observaciones atinadas respecto a la situación de los escritores frente a las editoriales. Hay en «El maestro», una descripción de artistas embriagados. Sus conversaciones están bien conseguidas. Y por último la frialdad del maestro ante el muchacho que viene en su auxilio, huyendo, exaltado, de la policía. «Desde su amplia oficina se oyó una ruidosa persecución, al fin, sonaron dos tiros, y la voz juvenil cesó de pedir amparo».

«Diario de José Urruzcu», es tal vez, el mejor cuento del volumen. Se lee con bastante interés, la prosa ágil, y el argumento valeroso y nada común. Aparece aquí el egoísmo de un personaje que ha de vestir hábitos religiosos. Sus relaciones con Rosalinda fueron de franca ternura, y de felicidad. Pero

pronto se ve el sentido práctico, el amor personal, por encima de todo. Sólo se casa con ella porque sabe que pronto ha de morir. Y así sucede. Hay detalles de amargas reflexiones. Su entrada al convento donde cree encontrar tranquilidad, y paz para su espíritu, lo desilusiona, encuentra carencia moral, y poca seriedad. Renuncia al poco tiempo. El personaje se dice así mismo: «Yo sé mi problema, y me he convencido de mi absoluta soledad. Se puede ser virtuoso en el fragor del mundo». Este cuento en que aparece la vida conventual, de tener una base verídica sería un verdadero documento y de gran importancia. Hay en él observaciones que martirizan, e invitan a pensar. ¿Es imaginación o realidad? Todo en él indica que tiene una base cierta, tanto por el ambiente y los personajes tan visiblemente logrados.

«La Señorita», «La Red» y «Mundo Inmóvil», son los cuentos que siguen a continuación. Largo sería informar sobre su contenido. Pero aseguramos que ellos, no desmerecen al lado de los tres ya anotados anteriormente.

Nos resta decir que Luis Merino Reyes, con «Los Egoístas», entra sin tropiezos, ni vacilaciones, al grupo de los prosistas aparecidos últimamente, con cualidades que auguran un porvenir en el género del cuento. Hay nobleza, altivez y valor humano. Demasiado valor, y necesario para decir realidades que hasta ahora no se habían dicho.—FRANCISCO SANTANA. ✓



### UN HOMBRE Y UN RÍO, por *Waldo Urzúa*

Una novela que se lee con interés creciente, lleva en sí una virtud primordial al lograr la finalidad primera que debe exigírsele a este género literario: entretener, que es lo único que pide el lector corriente que busca en las novelas un medio fácil y cómodo de evadirse de la realidad que lo circunda. Esta